

LA HERIDA INTERIOR

Homenaje a Medardo Ángel Silva



LA HERIDA INTERIOR

Homenaje a Medardo Ángel Silva

ELEGÍA



EDITORIAL

Editorial Elegía

Portada: Cementerio de Cangonamá - Loja - Ecuador

Se permite la distribución, reproducción y transmisión de los textos siempre y cuando se cite al autor.

Quito—Ecuador

Octubre 2023

REEDICIÓN

Este libro representa un homenaje al más grande poeta de Ecuador: Medardo Ángel Silva, a cien años de su partida sus versos siguen latiendo en el corazón de los afligidos y como un espejo vemos nuestras vidas reflejadas en su obra.

Quito, 17 de Junio 2019

(Francisco Pérez Febres-Cordero)

Por el negro agujero que tú mismo
te abriste en la cabeza de un balazo
surgió tu alma a la gloria en corto plazo
y no, como pensaste, al hondo abismo.

¿En qué instante de loco paroxismo
la cruel sentencia ejecutó tu brazo
que del verso sublime supo el trazo?
¿Fue, en efecto, el mortal sonambulismo?

El fantasma enlutado de la muerte
con insistencia te salió al camino
pero en la huida no tuviste suerte

y en esa tarde lúgubre al fin vino
en una bala solitaria a verte.
Y a la inmortalidad tu nombre adivino.

ALMA EN LOS LABIOS

(Wellington Alcides)

En un sepulcro
de hermoso epitafio,
profané un espacio
bajo su melancólica
y abandonada escultura
para sepultar el amor,
un amor del cual
tuve que hacerme
cargo de sus exequias,
un amor que entre mis brazos
descansa eternamente;
mi alma, con mucho dolor y ternura,
deposito aquella bella esencia
que tanta fuerza,
que tanta vitalidad
le daba a mi existencia,
en el interior de un
pequeño hoyo excavado
con mis propias manos,
allí se quedaron
tan indefensas y muertas
todas las promesas,

las caricias, las pasiones,
los anhelos, los besos,
los profundos abrazos,
todo cuanto mi alma
y la tuya en el amor
nos otorgamos,
allí, también se quedaron
todas las ofensas,
todos los perdones,
todo aquello
que ya no necesito,
ni necesitas más,
los vínculos materiales
que fortalecían
nuestro amor, también
se quedaban allí
como testigos mudos
de aquello tan especial
y esencial que alguna vez
existió, que tenía tanto para otorgar.

En una tarde fría y gris,
fue sepultado
todo cuanto ame,
todo cuanto viví,
la esperanza, atónita
e impotente tras de mí
lo presenciaba todo,
jamás estuve solo en aquel lugar,
el silencio y la soledad,
cada uno a mi lado
inmutados acompañaban
mi profundo dolor;
...con un híbrido
de sentimientos abstractos,
todo mi ser se estremecía
internamente, testigos
de mi atroz dolor sentí
a miles de almas en pena
rodear la mía, sintiéndome
similar a ellas en carne viva,
los recuerdos, como hojas
en otoño caían uno a uno
encerrados en cada lágrima
que de mis ojos brotaban
con tanto amor aun,
la melodía retumbante
de mi enfermo corazón
le daba el matiz perfecto
a este sepelio de amor.

En un sepulcro
de hermoso epitafio,
bajo su melancólica
y abandonada escultura
profane un espacio
para sepultar el amor,
allí se quedó todo
cuanto mi alma
y la tuya alguna vez
dimos vida,
allí, se quedó todo
cuanto tu ser
dio despiadada muerte,
fui el último
en enterarme
de su agonía y deceso,
depositaste en mis brazos
al amor, al amar de los dos
ya sin vida alguna, tuve
que hacerme cargo
de las exequias,
y de todo lo demás
que sobrevino después,
cobijado con mucho cariño
bajo puñados de arena
adornado con un ramo
de rosas rojas,

sin regresar a mirar
me despedí para siempre
de todo cuanto alguna vez
fuiste, fui, tuve y tuvimos.

“Al pie de un sepulcro
de hermoso epitafio,
y su melancólica
abandonada escultura
como fiel testigo,
en un espacio profanado,
descansa eternamente
el amor, el amar
de un bello ser
que me amó, y al cual,
también ame
profundamente.”

(Diana Carolina)

Miércoles 11 de junio de 1919. Es media noche en el cementerio General una mujer aún adolescente se ha escapado de su casa para visitar la tumba del hombre que la acarició con versos y que ella no pudo comprender.

Envuelta en su chal negro ha logrado despistar a los borrachos que lloran la muerte de alguien que ni siquiera conocieron.

Aunque siente remordimientos ya ha llorado lo suficiente como para depositar sus emociones en un abismo sin respuestas. Sabe que fue la elegida, la única flor en los jardines del poeta. Mientras otras damas ya maduras y con oficio suspiraban por tan majestuosa poesía.

A Rosa le quedan esos bellos recuerdos de pláticas interminables a orillas del río Guayas. Reconoce que lo admiraba, sí, pero no en la dimensión de los atormentados como para seguirlo al más allá.

El disparo con que Medardo se marchó de este mundo todavía retumba en el corazón de la musa, tiene miedo, pero debe hacerlo para quedar en paz.

Escala con algo de dificultad las tapias y salta percatándose de no pisar ninguna tumba. Ahí está La ciudad blanca de Medardo, las condolencias han llegado de todas partes. De todas las que lo amaron en secreto.

La musa deposita en la lápida una tarjeta negra escrita con letra sencilla.

Ella lo supo desde el primer encuentro cuando el poeta besó su mano y le dedicó unas palabras románticas, tenía en la mirada las pupilas de la muerte, como el enfermo desahuciado y triste, a él lo había desahuciado la existencia.

Su nombre adorna la crónica roja como uno más de la lista, sólo el tiempo se encargará de colocarlo a la altura de los otros malditos, porque nunca muere quien logra trascender, eso sí, un poco más tarde.

MUERTE SALVE JUSTA

(Armand Diegriv)

Que la muerte te brinde amor
príncipe y padre del suicida,
que muy pronto se arrancó la vida
toda ella manchada de dolor,
tus versos: mi refugio y mi salida
de este jardín sin flor.

Llegaste al mísero mundo
casi sin esperanza y sin suerte,
tristeza que nació en lo profundo
cuando nadie supo entenderte,
tu vida no se fue en un segundo
pues naciste abrazado de la muerte.

Rosas negras en el destino
y un sonar lento del corazón,
para tu alma de peregrino
ahogada en el mar de la depresión,
la sangre que dejaste en el camino
a otro ser le brinda ilusión.

Yo soy el que bebió de tu llanto
allá en el cementerio de la poesía
cuando no hubo ni luz ni santo
que me sacaran de la melancolía,
tuve frío y solo tu mustio manto
le regaló a mi suicidio un nuevo día.

(Diego Riofrío Vivanco)

Creo en Medardo Ángel Silva,
creador del cielo y del infierno poéticos,
creo en la poesía,
su única amada,
señora mía
que fue concebida
por obra y gracia del corazón,
nació en las puertas del cementerio
y padeció bajo el horror de la vida,
fue hastiado,
entristecido
y suicida,
al tercer día
de permanencia en el sepulcro
bajó a los Letheos
y está sentado
a la derecha de la Muda Nodriza,
desde ahí ha de venir a besar
a todos los que aborrecemos la vida.

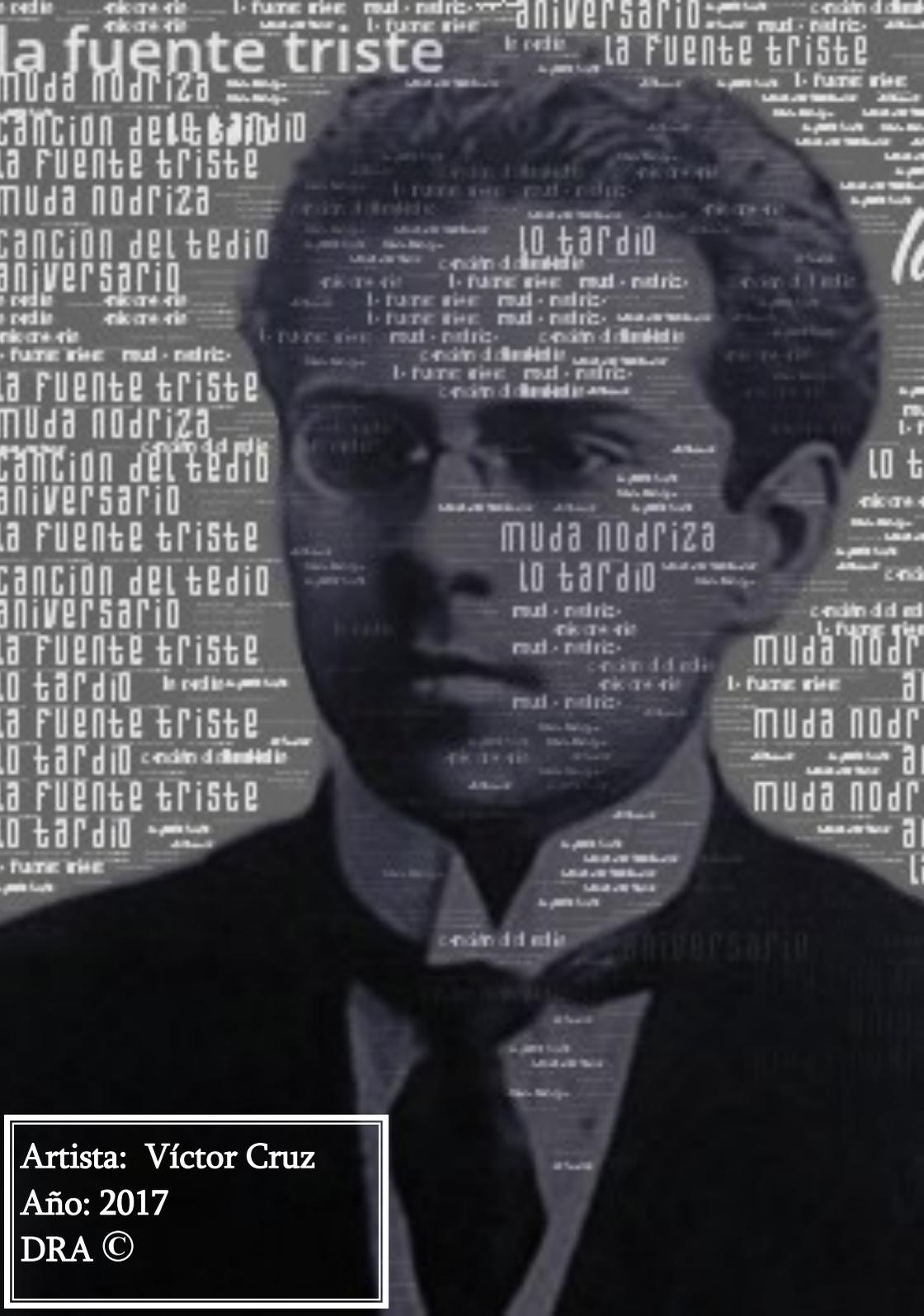
(Sánchez Ponce)

Y fue en tiempos lluviosos
cuando nos cruzamos en el sendero,
sin pretender ser nada
nuestras almas se enredaron
al soplo de un hechizo,
no había ni luna ni estrellas,
sólo mi luz a orillas del río
para guiar a los fantasmas
que siempre vivieron en mí,
llegaste con los síntomas de los poetas
que llevan un infierno en sus apuntes,
tu mirada: un cementerio
donde puse a descansar la inocencia
hasta verte sangrar entre mis manos,
y aprendí a amarte en esa locura tuya
de conversar con la muerte,
para ella tus flores y tus besos,
para mí las espinas y los recuerdos.
te busqué en un nicho nada particular
para que me arranques la vida
y la hagas tuya,
pero estabas dormido en brazos de ella.

Interpretación de
N. B. B. B. B.



Fondo: Archivo histórico del Guayas
Entidad Investigadora: Instituto Nacional
de Patrimonio Cultural
Año: 1920-1930
DRA ©



Artista: Víctor Cruz

Año: 2017

DRA ©



Artista: Satanisa
Año: 2015
DRA ©



Título : "Le suicide"
Técnica : óleo / tabla entelado
Dimensión : 58x80.5 cm
Autor: Luis Eduardo Paucar
Año: 2018
DRA ©

Artista: Ángela Name de Miranda
DRA ©



A NENADO ANGEL
1899-1989
CERO ATIA POUILLON
HOVELLE NE BY ANGOLA
2008



Artista: Josh Matamoros
Año: 2019
DRA ©



Artista: Hans San Andrés
DRA ©



Título : "El alma en el muro"
Mural realizado por diez artistas
Año: 2019
DRA ©